

“Jesús venció la tentación por nosotros” (Lc. 4:1-13)

Ro. 10:8b-13; Lc. 4:1-13

Hohenau,
Cap. Miranda,
Jesús.**1. Primera tentación: el pan (la economía – Lc. 4:1-4)**

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto 2 por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan. 4 Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

Nuestro Señor Jesús quiso por amor de nosotros experimentar la tentación y la prueba, y no solo eso, sino también vencer la tentación y la prueba en nuestro lugar, como sustituto de Adán, que había sido vencido en el jardín del Edén por la serpiente antigua, o satanás. Es por eso que, una vez bautizado en el Jordán, el Espíritu Santo lo lleva al desierto de Judea, que se encuentra entre Jerusalén y el río Jordán, hacia el este de Israel.

Por cuarenta días Jesucristo estuvo en este desierto. El miércoles de ceniza comenzó la “cuaresma”. La cuaresma es una época del calendario de la Iglesia que dura 6 semanas. La cuaresma comienza el miércoles de ceniza y termina el día antes del domingo de resurrección (el sábado de gloria). Durante estas seis semanas, vemos el viernes Santo, el día en que nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz para pagar por nuestros pecados, y el domingo de resurrección, el día en que él resucitó de la muerte para probarlo.

Celebramos la cuaresma por 6 semanas. No contando los domingos, esto suma 40 días. Estos 40 días nos recuerdan de la tentación de Cristo en el desierto (Mateo 4:1-11). Allí estaba él sin comida por 40 días. Recordamos la prueba de los Israelitas en el desierto después que el Señor los había liberado de Egipto. Esto duro 40 años (Números 14:34). Por último, podemos recordar la historia de Noé y su familia. Después de 40 días y 40 noches en el arca, finalmente dejo de llover, y el Señor los liberó como había prometido.

Jesús “no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan” (Lc. 2:2b-3). “Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie” (Stg. 1:13). Así que podemos ver que satanás solamente tentó a Jesús en cuanto a su naturaleza humana. La carne y sangre humana de Jesús fue expuesta a la tentación. La tentación de convertir una piedra en pan. Jesús tiene el poder para hacerlo. Él puede convertir el agua en vino también. Porque la naturaleza divina de Cristo tiene esta capacidad, la cual comunica a su naturaleza humana.

El hambre de Jesús, era un hambre real. Estuvo cuarenta días en el desierto sin comer nada, siendo él el Pan de Vida. Jesús siente la necesidad de comer. Entonces el diablo aparece. Porque satanás aparece donde está la necesidad real de la comida. Entonces la dice: *Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan*”. La tentación de convertir una piedra en pan fresco y listo para comer, representa la tentación económica. La tentación económica que nosotros experimentamos todos los días. La tentación de obtener resultados rápidos, resultados mágicos. Somos tentados por el diablo, el mundo y por nuestra propia carne, a obtener resultados económicos a toda costa, y rápido. Entonces somos tentados a robar, a extorsionar, a realizar operaciones ilícitas, a caer en el vicio del juego y de la apuesta (como en el casino). Son medidas y estrategias ilegales, fuera de la ley y de la voluntad de Dios.

En sí mismo, no estaba mal la propuesta de calmar el hambre de Jesús. Lo que estaba mal, era la estrategia, la manera de obtener el resultado. Pensemos nosotros también de qué maneras somos tentados a calmar nuestra hambre y sed, pero de maneras ilegales, totalmente alejadas de lo que implica ganar el pan con el sudor de tu frente, con honestidad, con transparencia, con integridad, y con humildad. El mundo prefiere las soluciones rápidas y mágicas del diablo,

nuestro viejo adán también. Nuestro viejo adán también prefiere eso. ¡Cuidado con las soluciones mágicas a los problemas económicos!

Pero Jesús resiste la tentación por nosotros, y la vence, al decirle al diablo: “*Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios*” (Lc. 4:4, citado de Dt. 8:3). Jesús cita las Escrituras. Jesús resistió y venció a la tentación con las Escrituras. Él, el Señor de la Escritura, se sujeta a esta misma Escritura, para demostrarnos el poder de la Palabra de Dios. Es la palabra de Dios la que aclara el pensamiento y nos orienta en el camino. El mundo es ciego, y propone caminos torcidos. Pero es la Palabra de Dios la que orienta al cristiano en cuanto a decisiones económicas, el camino de va a tomar. En medio del desierto, solo y sin otra ayuda sino solamente la Escritura, Jesús venció a satanás. Y lo hizo por nosotros. En un jardín hermoso Adán y Eva fueron tentados y pecaron por la serpiente antigua, comiendo del fruto prohibido. En cambio, aquí el Hijo de Dios, sólo en un desierto abrasador, y hambriento, supera la prueba por amor a nosotros, por nuestro bien. Su justicia perfecta, su vida santa y sin mancha, y su victoria sobre la tentación, nos es dada como un regalo, mediante el don de la fe, por la Palabra. Por eso, querido amigo, sea la tentación económica que estás pasando, Jesús te comprende perfectamente, porque él fue tentado también. Por la fe en él, tú también podrás superar la prueba y seguir adelante en este Camino cristiano.

2. Segunda tentación: los reinos (la política – Lc. 4:5-8)

5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. 6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. 7 Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. 8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

Comenzando por la tentación más básica, la del alimento, ahora satanás refina su método. Pasa a la tentación política. En un abrir y cerrar de ojos le muestra a Jesús todos los reinos de la tierra. Desde un monte alto se los muestra. En verdad no hay montaña tan alta como para ver todo el mundo. El evangelio quiere indicar solamente que desde un punto elevado, en una vista panorámica de 360 grados, el diablo presenta a Jesús la tentación de convertirse en el señor de este mundo. Aquí el diablo miente descaradamente, porque él se presenta como el dios de este mundo. En eso consiste la tentación política: llegar a pensar que necesitamos del diablo para poder progresar socialmente como personas. Que la adoración al diablo es una cosa necesaria para ser alguien importante en la vida. Eso nos recuerda los casos de personas famosas del espectáculo, de las finanzas, del mundo de la política, que confesaron que vendieron su alma al diablo a cambio de la gloria de este mundo. Esto es exactamente lo que el diablo le ofrece a Jesús. Como diciéndole: “Mirá Jesús, vos sos un pobre tipo. A vos nadie te conoce. Pero yo sé cómo funciona la política y la sociedad, porque yo soy el dueño del mundo. Si querés ser alguien en la vida, más te vale adorarme”. Y son muchos los que son tentados y ceden a esta artimaña del diablo, que les hace pensar que él es dios, y que el Dios de la Biblia es un mito, que no es real, o que se desentendió de este mundo. Nuestro viejo adán se ve tentado también a eso. Por eso para un cristiano está prohibido el participar de las reuniones secretas, en misas negras, en la masonería, etc. Todo eso es el diablo vivo y coleando, con su proyecto de Nuevo Orden Mundial satánico, con su anticristo y todo lo demás.

Pero Jesús, una vez más resiste la tentación y vence por amor de nosotros. Le dice claramente: “*Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás*” (Lc. 4:8, citado de Dt. 6:13). Jesús está citando otras vez las Escrituras, esta vez Deuteronomio capítulo 13, donde está la confesión de fe de Israel (llamada Shemá, “Oye”). Los judíos piadosos recitan el Shemá dos veces al día. Nosotros tenemos el Credo Apostólico, el Credo Niceno, y el Credo de Atanasio. Frente a la tentación de satanás a renunciar a la fe verdadera, a hacerse un adorador del diablo por preferir la gloria pasajera de este mundo, Jesús confiesa en cambio la fe en el Dios vivo y eterno, el Dios que salvó y redimió por gracia a Israel

de las garras de Egipto. Así también ustedes, frente al ateísmo, y el satanismo, deben confesar con valor su fe en el Dios verdadero, venciendo la tentación confesando su fe con las palabras del Credo. Ciertamente, Satanás tiene un odio especial por las Confesiones de Fe, por el Credo, porque le duele escuchar que allí se dice que nuestro Señor, por amor de nosotros “padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, al tercer día resucitó de entre los muertos”. El diablo no puede escuchar eso. Se enfurece a la hora que un cristiano verdadero confiesa la fe con las palabras del Credo delante de Dios y del mundo entero. Por eso es que, a través del islam, del budismo, del hinduismo, del movimiento Nueva Era, a través de las sectas, a través del papado romano, a través del poder político, satanás intenta destruir por todos los medios posibles a la iglesia de Cristo. El camino del cristiano, por veces se convierte en un camino solitario, como en un desierto, porque el mundo prefiere la voz de satanás, a la voz de Dios. Pero aquí estamos nosotros aquí, venciendo la tentación de este mundo, con la ayuda de Dios Espíritu Santo, que nos lleva a confesar una y otra vez, a Cristo como el único Señor y Dios nuestro, a confesar la Santa Trinidad, y permanecer unidos en una misma Confesión de Fe (doctrina), y triunfar sobre el diablo de ese modo.

3. Tercera tentación: el templo (la religión – Lc. 4:9-13)

9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; 10 porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; 11 y, en las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. 12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. 13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

Finalmente, Satanás tienta a Jesús llevándolo a Jerusalén, y poniéndolo en la parte más alta del templo, le dice: “*Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y, en las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra*” (Lc. 4:9b-11, cita de Sal. 91:11-12). Satanás cita las Escrituras. Él conoce a la perfección la Biblia, y la utiliza también. Solamente que de una manera torcida. Aquí notamos la tentación religiosa. Jesús pasó la prueba de la tentación del pan (la tentación económica). Jesús pasó también la tentación de los reinos del mundo (la tentación política). Solo queda la tentación del templo (la tentación en el aspecto religioso). Satanás lleva a Cristo a Jerusalén, y le propone hacer una manifestación de su poder y gloria, hacer una señal milagrosa y extraordinaria, para que la gente crea que él es realmente el Mesías enviado por Dios. Pero, ¿cómo convencer a Jesús de que haga eso? ¡Nada mejor que citando a las Escrituras, la Palabra de Dios! De las tres formas de tentación, esta es la más engañosa. Satanás pretende que Jesús se equivoque sobre lo que tiene que hacer en Jerusalén. Él no quiere que Jesús sea reconocido como el Cristo crucificado en Jerusalén. Trata de apartar a Jesús del camino de la cruz. Satanás reconoce que allí donde se predica y se enseña de Cristo crucificado, su poder queda derrotado. Por eso intenta a toda costa que Jesús evite la cruz, para así mantener a la humildad cautiva del pecado.

Así también, satanás no quiere que se predique y se enseñe del crucificado en la iglesia cristiana. Él puede tolerar que se use la Biblia, pero de una manera equivocada. Al diablo le encanta cuando de predica y se enseña de Jesús de una manera equivocada. Porque el diablo es el padre de toda herejía. Y esta herejía tiene un nombre: el entusiasmo. El entusiasmo que lleva al hombre a pensar que por sus propias fuerzas puede inventarse un camino hacia Dios, aparte de Cristo crucificado. Al satanás le gusta que se predique de Cristo como un ejemplo de moral, como un buen hombre que anduvo haciendo al bien. Pero satanás tiembla y huye cuando se predica la palabra de Dios correctamente. Porque la sana doctrina del Evangelio elimina toda herejía, y mantiene a la iglesia sana y saludable, así como el árbol se mantiene verde a la orilla del arroyo.

Ciertamente nosotros también somos tentados, al igual que lo fue al apóstol Pedro, a proponer a Dios nuestras propias ideas religiosas, como mejores propuestas de las que Dios ya hizo. Por ejemplo, sostener que la Santa Cena es apenas un símbolo, sólo pan y vino (o jugo de uva). Pero Cristo viene con su palabra y dice: Mira, “Esto es mi Cuerpo, esto es mi Sangre,

derramada por ustedes”. Por eso no podemos tener comunión de púlpito y de altar con otras iglesias, mientras la interpretación del texto sagrado sea diferente. No podemos dejar que nuestra propia razón se ponga por encima de la Escritura. Al contrario, es la Escritura la que debe guiar nuestro corazón y mente, para así vencer la tentación del entusiasmo. Un entusiasmo que nos quiere hacer saltar de la cima del templo, para caer en el fuego eterno del infierno.

Pero Jesús, por tercera vez, logra vencer la tentación en nuestro lugar, como sustituto nuestro. *“Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios”* (Lc. 4:12, citado de Dt. 6:16). Jesús ve todo el contenido de la Escritura, y no toma pasajes aislados. Por eso interpreta y contesta correctamente. Como Hijo de Dios, ciertamente podía echarse de la cima del templo, pero, ¿para qué? Así también, nosotros no tenemos necesidad de exponernos a peligros por el sólo hecho de ser hijos de Dios por el Bautismo. No podemos ni debemos abusar de la gracia de Dios en Cristo, porque “total, Dios después me va a perdonar”. Los que estamos bautizados, estamos llamados a una vida nueva, una vida de fe, esperanza y amor.

13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo. Jesús experimentó lo que significa ser tentado, lo que significa soportar la presión del diablo y del mundo, y pudo comprender la debilidad de nuestra naturaleza humana. Por eso Cristo es nuestro perfecto y suficiente Mediador ante el Padre celestial. Por eso Cristo sigue siendo el amoroso Salvador que no quiere que el pecador perezca, sino que se arrepienta y viva. Por eso Cristo sigue siendo quien nos sostiene en medio de la tentación mediante su Palabra. Él es quien perdona y entrega palabras de vida eterna a aquel que fue tentado y falló, *“pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”* (Heb. 2:18). Porque *“15 no tenemos un Sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. 16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”* (Heb. 4:15-16). Amén.